ble antiguedad de los Santos Padres ó Concilios, en cuyos Escritos y Decisiones está consignada la Tradicion, y quienes en todos los siglos han aplicado toda su atencion á fixar y señalar las voces nuevas, y sus significados, como se vió en el siglo quarto con la palabra *Homousion*, (*) y en el diez y seis con la de *transubstanciacion*. Finalmente, que Vm. halla en los siglos anteriores Imágenes de la que llaman Bienaventurada todas las Naciones, con el Título de *nuestra Señora de la Luz*, como en Valencia de España, en San Luis del Marañon, y en Salvatierra en esta América; pero ninguna con el Título de *Madre Santísima de la Luz*; y que por

(*) Homousion es voz griega, que significa lo que en nuestro idioma *consubstancial*: la añadieron los Padres del Concilio Niceno al Símbolo de la fé que compuso el grande Ocio, Obispo de Córdova, y Presidente de dicho Concilio, contra la heregía de Arrio, quien negaba ser el Verbo Divino de una misma naturaleza con el Padre.

quanto el mundo tiene no sacará Vmd. el pie de las huellas de los Mayores en estas materias.

Juzgo no me queda que añadir cosa alguna á quanto Vmd. piensa; pero vamos de buena fé. ¿Es buen modo de discurrir, el que es del mismo Doctor Angélico, que Vmd. me cita, con solo substituir la palabra *luz* en lugar de la de *Dios*? No puede Vmd. negarlo. ¿Hallará Vmd. acaso, ó en la Escritura, ó en la Tradicion, ó en los Concilios, ó en los Padres, cosa alguna que se oponga á este Título de *Madre de la Luz*, de la suerte misma que se halla en estas fuentes teológicas, una declarada oposicion á este modo de hablar, *Christo es criatura*, porque esto es darse las manos con los Arrianos; y á este otro, *Christo es inmenso*, porque es darlas á los Ubiquistas Luteranos? Claro es que no. Pues para que Vmd. deponga todos sus temores y dudas, yo prometo darle Padres y Doc-

tores de la Iglesia desde el siglo quinto (que es desde el qual, segun el Padre de la Historia Eclesiástica el célebre Cardenal Baronio, (*) comenzó á aumentarse el culto de la Madre de Dios) que le dan este Título *de Madre de la Luz* que á Vmd. parece tan nuevo.

Ilustró admirablemente á la Iglesia hasta el siglo quinto el grande Epifanio, de quien los Santos Agustino y Gerónimo hacen los mayores elogios. Entre sus portentosos Escritos es uno la Oracion de las Alabanzas de la Virgen Maria, que traduxo del idioma

(*) Baron. in notis ad Martirol. Rom. 8. Sept. *Quantum autem ex Historiis Ecclesiasticis compertum habeo à Concilii Ephesini temporibus, ex quo execranda illa Nestorii haeresis damnata, atque proscripta est, qua Sanctissimae Mariae Virginis titulus ille supremus Dei-Genitricis impie auferebatur animadvertimus (secundum ea Prophetae verba: in tribulatione dilatasti mihi) magis, magisque in dies toto Orbe Christiano Beatissimae Virginis cultum auctum, amplificatumque fuisse.*

Griego al Latino Juan Pico, Canónigo de París, la que puede Vmd. leer en Surio en el Tomo sexto de las Vidas de los Santos, al dia nueve de Diciembre. Habla en ella tan admirablemente sobre el Título de Madre de la Luz, que solas sus palabras forman una excelente Apología: dice así: „ Madre de la eter-
„ na Luz, que ilumina en el Cielo á los
„ Exércitos de los Angeles: Madre de
„ aquella Luz, que alumbra al ojo no
„ comprehendido de los mismos Serafi-
„ nes: Madre de la Luz, que ilumina al
„ Sol con resplandecientes rayos: Ma-
„ dre de la Luz, que ilustra á los tér-
„ minos de la tierra, para que los que
„ en ellos moran crean en la Trinidad:
„ Madre de la Luz, que dixo: Yo que
„ soy Luz vine al mundo: Madre de
„ aquella Luz, que habiendo estado en
„ el mundo fué exâltada sobre los mis-
„ mos Cielos, é ilustró á todas las criatu-
„ ras que en los Cielos y en la tierra

„ exîsten. „ (*) Las palabras latinas pondré á la margen, lo que executaré con todas las autoridades dilatadas; y solo pondré en el mismo Discurso de este Escrito las que fueren cortas. En la misma Oracion alaba el Santo al sagrado vientre de la Virgen, por haber estado en él la inextinguible Luz: *¡O uterum habentem inextinguibile lumen!*

A un testimonio tan respetable como este, solo se podrá dar solucion con negarlo. En efecto, Vmd. sin la menor duda me dirá, que todo lo concediera, á ser la Oracion citada de S. Epifanio, no supuesta en sus Obras, como

(*) S. Epiphan. in Oratione de laudibus Sanctissimae Virginis Mariae. *Mater lucis aeternae, quae in Coelo illuminat copias Angelorum: lucis, quae illuminat ipsorum Seraphim incomprehensum oculum: lucis, quae illuminat Solem splendidis facibus: lucis, quae fines terrae illuminat ad credendum Trinitati: lucis, quae dixit: Ego Lux in mundum veni Mater lucis, quae assumpta est, & illuminavit cuncta, quae sunt in Coelo, & in terra.*

dice Natal Alexandro. (*) A esto repongo, que ni Vmd. ni yo obraremos prudentemente siguiendo á este célebre Crítico en este punto. Afirma que la Oracion *de laudibus Virginis*, que se halla en las Obras de San Epifanio, es supuesta: y dá por prueba la variacion del estilo, con otros indicios que notó el Padre Petavio. De esta prueba se infiere, que no le hemos de dar crédito. En breve se lo manifestaré á Vmd.

Los Cardenales Baronio y Belarmino afirman, que la última parte de la Carta á Juan de Jerusalen, que se halla en los Escritos de San Epifanio, es supuesta, no del Santo. Dá Belarmino (*) por fundamento la variacion del estilo, la misma que en la Oracion *de laudibus Virginis* notó Petavio, con ocho sólidas razones en su favor, y Natal Alexandro no le dá crédito. Pues si á un juicio co-

(*) Natal Alex. Hist. Eccl. Tom. 4. Saecul. 4. Cap. VIII.

mo el de Natal Alexandro no es motivo bastante para privar á S. Epifanio de esta Carta la variacion del estilo con ocho argumentos; ¿porqué al nuestro ha de bastar la variacion de estilo, no con argumentos, sino con solos unos indicios que no se dicen quales sean, para creer que la Oracion *de laudibus Virginis* no es de San Epifanio? Quizá hay otras razones que manifiesten lo primero, y no lo segundo: mas si las hay acerca de la Oracion, ellas son tan sublimes, que no las han alcanzado todavia los Angeles de las Escuelas, que nos citan la mencionada Oracion por de San Epifanio.

Si Vmd. logra tener los Escritos de este Santo Padre en idioma Griego, podrá definir la qüestion, pues tiene bastantes talentos, y con solo el levísimo trabajo de aprender el alfabeto Griego, ya sabrá este idioma poco menos que San Basilio. Asi he oido decir que se usa, no solo en esta América, sino

aun en la Europa. Vm. sabrá si es verdad. Mas si al fin halla Vm. que el lugar citado no es de San Epifanio de Salamina, Autor de la *Arca medica*, nos conformaremos con los Críticos, que lo atribuyen á uno de los otros dos Epifanios Obispos en Chipre, ambos muy sabios y piadosos, que es lo que basta para mi intento.

Algunos quieren viviera parte de este siglo quinto San Gregorio Niseno hermano de San Basilio, llamado de los Griegos el Padre de los Padres de la Iglesia. En la Oracion de la Natividad del Señor, que está en el tomo tercero de sus Obras de la Edicion hecha en París el año de 1638. alaba á nuestra Señora diciendo: *que es la Virgen que pare sin corrupcion á la Luz: Virgo lucem pariens sine corruptione.* (*)

(*) S. Greg. Nissen. Orat. de Nativ. Domini tom. 3. fol. 339.

En el año de 407. pasó de este mundo al Cielo San Juan Chrisóstomo de sesenta años de edad, á quien llama Teodoreto, (*) *Orbis terrarum Doctor*, el Doctor de todo el mundo. Desde antes que San Melecio le ordenara de Diácono, comenzó á ilustrar la Iglesia con sus admirables Escritos. Estos están tan extendidos, que en rara Biblioteca no se hallan. En la Oracion de la Natividad de nuestra Señora la dá claramente el nombre de *Madre de la Luz* por estas palabras: *Mater lucis.*

S. Amphilo, ó Amphilochio Obispo de Syda escribió en el siglo quinto una Oracion de nuestra Señora, que con las Obras de San Amphilochio Iconiense se imprimió en París el año de 1644. dice de la Virgen Santísima: *Madre del resplandor, que no conoce el ocaso*: *Mater splendoris nescientis occasum.* Por estos

(*) Theodor. lib. 5. Hist. Eccl. c. 27.

mismos tiempos floreció San Sabbas Abad primer Autor de los meses griegos, el que escribió mucho en alabanza de la Virgen Maria. Una parte de sus Escritos expone en los suyos Simon Wagnerech, y la otra se halla en los meses citados: en el de Agosto al dia quince llama á la gran Señora: *Madre de la eterna Luz*: *Genitrix aeterni Luminis.*

Pasando al siglo sexto hallaremos en él á San Eleuterio Obispo Ruspense. En sus Obras impresas en Leon de Francia el año de 1633. está un Sermon de las alabanzas de nuestra Señora, en que dice, *que ella es la Virgen que parió á la Luz*: *Virgo, quae lumen parturivit.* Isychio, Patriarca de Jerusalen, en un Sermon del mismo asunto de el de San Eleuterio, y el mismo siglo, dá á la Virgen Santísima el glorioso título de *Madre de la Luz*: *Mater Lucis.* Este Sermon traduxo el mismo Traductor de el

de San Epifanio, y Margarino lo puso en la Biblioteca de los Padres en el tomo 3. de la primera edicion; pero en las ediciones segunda y tercera está en el tomo segundo.

En el siglo septimo escribió Severo Alexandrino, Patriarca, Varon muy esclarecido en santidad y sabiduria, varios Tratados. En el de *Ritibus Baptismi*, que se halla en la Biblioteca de los antiguos Padres, al tomo septimo llama á la Sagrada Virgen Maria *Madre de la Luz*: *Mater lucis*. En el mismo siglo septimo vivió San Isidoro Arzobispo de Sevilla, de quien los Concilios octavo de Toledo, y sexto de París hacen los elogios mas sublimes. En el Libro de los Origenes al Capítulo décimo alaba á la Madre de Dios diciendo, que es ella *la Estrella del mar, en cuyo seno concibió á la Luz del mundo*: *Maris Stella, genuit enim lumen mundi.*

En el octavo siglo vivió San Juan

Damasceno, tiernísimo amante de la Reyna del Cielo, en cuya honra escribió varios Opúsculos. En diversas partes de ellos dá á la misma Señora el glorioso Título de *Madre de la Luz*, por estas palabras: *Madre de la Luz.....Madre de la eterna Luz.... Madre de la Luz inaccesible, que tuvo su resplandeciente origen de aquel que carece de principio, y es verdaderamente Padre de las luces.... Madre de la Luz, con cuyos esplendores hace que brillen los que la alaban.* En los versos de la Anunciacion llama tambien á la Virgen *Madre de la Luz.* (*)

En el mismo siglo floreció S. German Obispo de Chizico, y despues Patriarca de Constantinopla. Entre las va-

(*) S. Joan. Damasc. in Paracl. B. Virg. Mariae. *Mater lucis....Mater lucis aeternae....Mater lucis inaccesibilis, quae ab eo, qui caret principio, & est vere Pater luminum effulsit....Genitrix lucis, lucis suae splendoribus eos, qui eam laudant lucidos reddens* (in carmin. de Anun.) *Mater lucis.*

rias Obras de este Padre, fue una la intitulada *Encomium Deiparae*, con tres Oraciones de nuestra Señora, las que se estamparon en Roma el año de 1650. En la de la Dormicion ó Tránsito de nuestra Señora la Virgen Maria, hablando con ella dice así: *Aquella muger primera Eva fue madre del polvo; mas tu, Señora, lo eres de la Luz: Illa nempè Eva, pulveris; tu Mater luminis.* San Cosme Hyerosolimitano Abad, y despues Obispo, Compañero de San Juan Damasceno, quien le exhortó, como él mismo afirma, á que escribiera, compuso varios Hymnos que están en la Biblioteca de los Padres de la edicion de Colonia en el tomo séptimo, y en el tomo doce de la dicha Biblioteca de Leon de Francia. En el Hymno sexto llama á la Virgen Maria *Madre de la Luz: Luminis Mater.*

San Joseph, llamado por los Hymnos que escribió *el Hymnographo*, Monge

Basilio, vivió en el siglo nono. Escribió elegantísimamente de Maria Santísima. Sus Escritos, con el título *Marial de San Joseph*, se publicaron en Roma el año de 1661.: en ellos dá á nuestra Señora el título que vindico, por estas palabras: „ Madre de la Luz, que arroja de nues„ tras almas las nubes que las cubren.... „ Madre de la Luz, que con sus divinos „ resplandores ilumina nuestros corazo„ nes y pensamientos: *Genitrix lucis ani„ marum nostrarum nubes repellens.... Ge„ nitrix lucis, divina sua luce illustrans „ cogitationes nostras, & corda.*

El siglo décimo (que es llamado de algunos el siglo de la ignorancia, y que tendrá semejante á juicio del Autor de una de las Cartas atribuidas al Papa Clemente XIV. en el siglo diez y nueve, y con mucha razon) no fue tan desgraciado, que no tuviera célebres Escritores. En él vivió Juan Geómetra, Griego, Poeta y Orador famoso. Escri-

bió quatro Hymnos de la Virgen Santísima, que están en el tomo octavo de la Biblioteca de los Padres de la edicion quarta de París. En el Hymno segundo llama á nuestra Señora *Madre de la Luz: Parens Luminis.*

San Anselmo, Arzobispo de Cantorberi, ilustró á la Iglesia en el undécimo siglo. En la tercera parte del Psalterio de la Virgen, tomo tercero de sus obras, las que se imprimieron en Colonia el año de 1612. y en París por los Monges de San Mauro 63 años despues, dice de la Virgen Maria: „ Madre de la „ verdadera Luz, de la qual en las tinie- „ blas de la noche nació Dios, Luz para „ los rectos de corazon: *Mater verae lu- „ cis, ex qua natus in tenebris lumen rectis „ corde Deus.* En el mismo siglo vivió S. Pedro Damiano Monge Benedictino, creado Cardenal y Obispo de Ostia por el Papa Estevan IX. En el libro tercecero de sus Epístolas, en la décima lla-

ma á nuestra Señora *Madre de la Luz: Genitrix lucis.*

En el siglo doce floreció el Beato Aelvedo, ó Elredo Abad del Cistér, de nacion Inglés, quien en el Sermon de la Natividad de nuestra Señora, que está en el tomo doce de la Biblioteca de los Padres de la edicion de Colonia, y en el tomo quinto de la Biblioteca del Cistér dice, que es la Madre de Dios, *Madre de nuestra Luz: Mater lucis nostrae.* Vivió en este mismo siglo otro Inglés llamado Guillermo Litle, ó Parvo, Canónigo de San Agustin, el que entre las admirables obras que compuso, fue una la Exposicion de los Cantares. Al capítulo sexto de ella dice así: *Madre de la verdadera Luz: Mater veri luminis.*

El melifluo Doctor San Bernardo, último Padre de la Iglesia, que ilustró hasta el año de 1153. á quien con los mayores encarecimientos han elogiado, no solo los hombres mas excelentes en